

La Diputación de Cádiz trata de manchar la figura del General Varela

written by Carlos Pérez- Roldán Suanzes- Carpegna | 21/07/2020
El pasado día 17 de julio el **Servicio de Vídeo de la Diputación de Cádiz** estrenó un documental de 50 minutos sobre la figura del General Varela, héroe del Alzamiento Nacional del 36, y condecorado (antes de la Cruzada de Liberación) por dos veces con la Cruz Laureada de San Fernando.

El documental titulado «*Varela, un general con Baraka*» según los promotores “no es una biografía al uso ni pretendemos ser jueces de la figura del general José Enrique Varela”, y según el guionista, Santiago Moreno. “Intentamos analizar una figura que creemos crucial en la primera mitad del siglo XX dentro de la historia de España”. En el documental se ven reflejadas diferentes opiniones de historiadores, como Ángel Viñas, Paul Preston, Jesús Núñez, Francisco Espinosa, Rosa Madariaga o Federico Martínez Rodas, entre otros, y distintas corrientes historiográficas, sobre algunos de los temas más interesantes en la vida del general Varela.

Esta producción visual entra dentro de la política de rescate de la memoria histórica que lleva a cabo la Diputación Provincial, como ha indicado la diputada Isabel Gallardo, y **como todo fruto de la memoria histórica está envenenado**, aunque en esta ocasión el veneno es más sutil por lo que el espectador tiene que estar más atento. En este caso la sutileza venía obligado por la propia intachable e insobornable figura del biografado, pues la gran humanidad del General Varela y su oposición sistemática al colaboracionismo con el régimen nazi, hace que la memoria histórica tenga difícil desacreditar al héroe que liberó el Alcázar de Toledo.

Efectivamente, el reportaje mezcla verdades con mentiras, y junto a las veraces afirmaciones del historiador Federico Martínez Rodas, el documental da voz a algunas personalidades presentadas como historiadores, cuando en realidad son manipuladores de la historia, que tratan de manchar la figura del general implicándole en represiones y venganzas en las que nunca participó el glorioso general gaditano.

Por todo ello Tradición Viva quiere recordar la única verdad histórica en relación al **General José Enrique Varela**.

José Enrique Varela Iglesias

El **general Varela**, fue figura fundamental en el levantamiento del 18 de julio y personaje clave para entender la instauración del régimen franquista. En muchos aspectos la biografía del general Varela se parece a la de tantos otros militares españoles que entraron en la Academia Militar de Toledo durante el reinado de Alfonso (XIII), sin embargo Varela posee dos notas diferenciales que ya por sí justifican una extensa biografía y un detenido estudio historiográfico. La primera nota es haber sido el único militar en la historia de España que ha pasado de soldado raso o capitán general. La segunda de las notas es haber sido el único militar español de la Cruzada de Liberación con dos Laureadas obtenidas antes del inicio de la guerra civil.

Si bien es cierto que el general Varela estuvo unido a Franco con lazos de amistad y camaradería, sin embargo supo distanciarse de la política franquista cuando entendió que esta no servía al bien común. Varela, uno de los más importantes militares africanistas españoles (en las guerras del protectorado español consiguió sus dos laureadas) supo establecer lazos de amistad, que duraron toda la vida, con los grandes militares que encontraron en el protectorado español la mejor ocasión para demostrar sus dotes militares y de mando. Los acontecimientos históricos desarrollados con

posterioridad al 18 de julio de 1936 provocaron que otro de los generales africanistas, en este caso Francisco Franco, se hiciera con el poder de la España nacional.

Durante la guerra del 36 Varela intervino en numerosas campañas destacando la de Teruel, y su participación en las batallas desarrolladas en Madrid y alrededores (Ciudad Universitaria, Jarama, Brunete ...), aunque sin duda alguna su imagen dio la vuelta al mundo tras la liberación del Alcázar de Toledo heroicamente defendido por los hombres del general Moscardó.

La historiografía tiene una deuda con el general Varela, pues no ha sido estudiada su capital aportación en la no intervención de España en la II Guerra Mundial. La España de 1939 era una España insegura, donde todavía no se había afianzado un sistema concreto de poder, pues la figura de Franco en 1939 y primeros años de los 40 no alcanzaba la definición política que lograría después. Cabe recordar que Franco había sido elegido por sus compañeros de armas para conducir la España de la guerra, no la España de la paz, es decir, había sido elegido como caudillo militar, pero no como jefe político. Tras el 1 de abril se iniciaba una difícil convivencia entre los diferentes grupos que habían apoyado el alzamiento nacional. Los carlistas y los falangistas libraban los principales enfrentamientos, y los monárquicos alfonsinos trataban de buscar puestos de preeminencia en el nuevo régimen.

En esta situación la política internacional también era una piedra de escándalo que dividía a la sociedad española, o que más bien dividía a la élite política española entre los partidarios del apoyo a las fuerzas del eje, o los partidarios del apoyo a los aliados o incluso los partidarios de la neutralidad. La opinión del pueblo español era mayoritaria y claramente a favor de la neutralidad bélica, sin embargo los falangistas apoyaban a una Alemania nazi que para ellos era el modelo a seguir.

En todas estas intrigas el general Varela tomo una posición activa a favor de la no beligerancia, postura que a pesar del envío a tierras rusas de la conocida como División Azul fue la posición vencedora. Así como Ministro de Ejército Varela supo ejercer su posición neutral con gran acierto, pues su independencia de cualquier familia política le permitía defender su postura con total libertad. Aunque Varela pudiera sentir gran simpatía por los carlistas, la realidad es que nunca militó bajo sus banderas, ni defendió sus pretensiones dinásticas, siendo una simpatía más anclada en sus valores tradicionalistas, que en sus fidelidades dinásticas. De igual forma Varela era uno de los Ministros que veía con malos ojos un desmesurado crecimiento de la Falange que ni consideraba adecuado, ni consideraba proporcional al esfuerzo bélico desarrollado durante la cruzada por la organización política creada por Jose Antonio y desvirtuada por Franco tras el Decreto de Unificación.

Su apuesta por la neutralidad venía dada tanto por su conocimiento de la realidad española, en donde el hambre, el cansancio por la larga guerra, y la mala situación económica determinaban la imposibilidad de intervenir en un conflicto internacional, como por el conocimiento de la situación política internacional, pues para el Hitler era demasiado enemigo del Papa como para apoyarle, y los aliados se habían hecho excesivamente amigos de Stalin, líder del comunismo internacional derrotado por primera vez en los campos de batallas españoles.

Ahora bien, su acercamiento al carlismo le convirtió en involuntario protagonista del hecho del primer franquismo que más literatura ha provocado: el atentado de Begoña. El 16 de agosto de 1942, en una ceremonia religiosa organizada por los carlistas en la basílica de Begoña (Bilbao) para honrar a los requetés caídos durante la última guerra y que estaba presidida por Varela, un grupo de falangistas provocó un incidente sangriento cuando uno de ellos arrojó dos bombas a

la muchedumbre. La primera no explotó, pero la otra hirió a casi un centenar de asistentes. Este acontecimiento en el que algunos vieron un intento de magnicidio, y en el que otros vieron de forma clara el enfrentamiento entre falangistas y carlistas, supuso un violento altercado con Francisco Franco, pues este acusó a su ministro de haber permitido gritos subversivos, mientras que Valera trató infructuosamente de que Franco limitara el poder de la Falange y evitara la violencia que la caracterizaba. Este enfrentamiento se saldó con la dimisión de Varela y la destitución de un Serrano Suñer que empezaba a perder peso político en un régimen que se alejaba cada vez más de las posiciones proalemanas.

De todas formas su relación con el carlismo se remontaba a los años de la República, pues ya en 1932 durante su estancia en prisión acusado de intervenir en la sanjurjada redacta para los carlistas su famosa ordenanza del Requeté, con la que se formaron todos los voluntarios carlistas que intervendrían después en la guerra. Esta prisión supuso igualmente el cambio de postura política de Varela que paso de recibimiento esperanzado de una república que pudiera aproximarnos a Europa, al distanciamiento y oposición a un república que jamás llegó a ser democrática. Dicha relación con el carlismo se intensificó en el plano personal al casar después de la guerra con Casilda Ampuero Gandarias, mujer perteneciente a una importante familia carlista, carlista ella misma y delegada nacional de Asistencia de Frente y Hospitales.

Tras su dimisión y después de una época de apartamiento político, en marzo de 1945 es elegido por Franco Alto Comisario del Protectorado Español de Marruecos, cargo que desempeña con gran acierto hasta su muerte en 1951.

- **DATOS BIOGRÁFICOS**

- **Nacimiento:** San Fernando, Cádiz, 17 de abril de 1891-

- **Muerte:** Tánger, Marruecos, 24 de marzo de 1951

- **Título:** I marqués de Varela de San Fernando

- **Algunos datos:** Ministro del Ejército de España (9 de agosto de 1939 – 3 de septiembre de 1942) Alto Comisario del Protectorado Español de Marruecos (1945 – 1951)
- **Su relación con el Carlismo:** en 1932 redactó la Ordenanza del Requeté, caso con la carlista Casilda Ampuero, mientras fue ministro su guardia estuvo formado por requetés. Aunque no defendió la legitimidad dinástica carlista, si defendió los principios tradicionalistas.